



L'escala de Ramon Llull

La Fundació Blanquerna, de la Universitat Ramon Llull de Barcelona, me pidió en 2004 un grabado para hacer regalos institucionales.

Trabajé alrededor de la idea de la “Escala de l’Enteniment” (escalera del conocimiento, o de la sabiduría) de Ramon Llull, compuesta por ocho peldaños, cada uno de los cuales representa un valor filosófico concreto. Poco después de realizado el grabado apareció encima de la mesa grande del estudio una escalera de ocho peldaños componiendo treinta y seis cubos. Sobre una base cuadrada, resultante de combinar nueve de estos cubos, elimino uno de ellos y desde esta ausencia empiezo a ascender.

En el segundo nivel hay siete cubos, en el tercero seis, y así sucesivamente: cinco, cuatro, tres, dos y uno. La progresión es perfectamente uniforme.

La pieza resultante de esta combinación de treinta y seis cubos de hierro mide 16 cm de altura sobre una base cuadrada de 6x6 cm. Inmediatamente la bautizo con el nombre de “L’escala de Ramon Llull”.

El valor del espacio ocupado (la materia con la que está hecha la obra, en este caso el hierro) es exactamente el mismo que el desocupado. Son valores simétricos, gracias a su estructura formada por cubos idénticos en una distribución precisa. Es especialmente significativo que el cubo de arriba de todo (el último peldaño) se corresponda en la pieza simétrica (la que resulta habitando el espacio desocupado) con el cubo ausente de la primera base, donde se inicia todo el proceso.

A menudo imagino mis futuras esculturas mientras camino cerca del estudio. Es un magnífico espacio de reflexión. Luego las dibujo y hago maquetas, y fotografías para decidir su escala. Más tarde las llevo al taller de Pere Casanovas, las comentamos y las realizamos. A veces, no siempre. En este caso el proceso se ha ralentizado porque quiero saber más cosas sobre una pieza que tiene estas características matemáticas y simbólicas tan singulares.

Llamé a mi amigo PV, matemático, y me explicó que la “Escala de l’enteniment” de Ramon Llull es algo así como un camino de perfección, con ocho fases ordenadas, clasificadas, jerarquizadas en orden ascendente, que una vez completadas (“entendidas”) con éxito deberían llevarnos al conocimiento de Dios. Si lo entendí bien.

Ahí es nada.

Lo que yo persigo es una escultura, sólo esto. No aspiro a encontrarme con Dios en una esquina del estudio, tampoco busco la perfecta belleza de una fórmula matemática espacial, aunque supongo que no renunciaría a nada de esto.

Mi aproximación a este ideal luliano es puramente intuitiva. En el sentido que se le da a la palabra “gnosis” cuando se la traduce indistintamente como conocimiento e intuición. Y que yo me atrevo a traducir como el conocimiento derivado de la intuición. Este es el territorio donde trabaja el artista. Cuando es bueno consigue hacer algo parecido a la ciencia empírica a partir de la sensibilidad. Un verdadero milagro.